



Intervención de la Vicepresidenta primera, Ministra de la Presidencia y Portavoz del Gobierno en el Acto de Constitución de la Comisión Nacional para la Celebración del Bicentenario de la Guerra de la Independencia

Madrid, miércoles, 26 de diciembre de 2007

Buenos días a todos. Bienvenidos a esta sesión de constitución de la Comisión Nacional para la Celebración del Bicentenario de la Guerra de la Independencia.

Quisiera dar una especial bienvenida a esta Comisión a los representantes de las Comunidades Autónomas, así como a los alcaldes de las ciudades de Madrid, Zaragoza, Cádiz, Aranjuez, Bailén y Móstoles, ciudades todas ellas en las que hace casi dos siglos se estaba escribiendo una parte importante de la historia de España.

Señoras y señores,

El año próximo conmemoraremos el bicentenario de los hechos que originaron el levantamiento del pueblo español contra las tropas napoleónicas. Durante seis años, de 1808 a 1814, el pueblo español defendió con las armas su derecho a decidir por sí mismo su propio futuro.

La Guerra de la Independencia constituye un hito en nuestra Historia como nación, pues puso en evidencia el sentimiento de pertenencia de todos los españoles a un proyecto común e impulsó el nacimiento de esa tradición liberal-democrática de la que somos herederos y que ha escrito algunas de las páginas más heroicas en la historia de la lucha por la libertad en nuestro país.

España supo ponerse entonces en la vanguardia de la reivindicación de las libertades públicas, de los derechos de ciudadanía, de la reforma política. En aquel período dramático en que un país luchaba por su libertad, legamos al mundo un ejemplo: el de un pueblo en pie por la defensa de sus derechos; un modelo avanzado de organización política: la que contemplaba la constitución de Cádiz de 1812, que a pesar de su breve vigencia se convirtió en un referente para muchos Estados; y un concepto y unas ideas destinadas a recorrer un fructífero camino a lo largo y ancho de todo el planeta.

La denominación misma de "liberal", fue acuñada para referirse a aquellos españoles que soñaron y trabajaron por un país en el que reinase la paz, la libertad y la justicia.

Hoy, casi doscientos años más tarde, nos sentimos deudores de aquellos españoles de toda condición y origen que reivindicaron su derecho a la libertad y que no dudaron en luchar hombro con hombro para conquistarlo. Como toda guerra, fue una época dramática para nuestro país, pero también constituyó un crisol de ideas, corrientes de pensamiento y acción política que han influido desde entonces en nuestro devenir como nación.

La España que hoy conocemos, la España plural y abierta, tolerante y solidaria, comprometida con la paz y con los derechos humanos, se alimenta del espíritu de aquella época en la que, entre otras, se aprobaron leyes como la de libertad de imprenta y la de abolición de la tortura, en la que se acabó con la inquisición y se aprobó una Constitución que, además de establecer la soberanía nacional, reconocía por primera vez la división de poderes como garantía de la libertad y consagraba derechos de ciudadanía que hoy son parte de nuestro mejor bagaje democrático.

Han pasado doscientos años desde entonces y han cambiado muchas cosas. Las dos naciones a las que unos tiempos turbulentos enfrentaron entonces, están hoy más cerca que nunca y nuestros pueblos se atraen de un modo natural, con respeto, con sinceridad, con simpatía.

En buena parte de estos doscientos años Francia ha estado al lado de nuestro país, alentando y apoyando todas las iniciativas que en España se han orientado a una mayor apertura y libertad.

El pueblo francés ha acogido, en los momentos más oscuros de nuestro país, a quienes escapaban de la persecución y la opresión. Ha manifestado, en muchas ocasiones, y desde la prensa hasta las manifestaciones por la libertad del final del franquismo, su cercanía y su proximidad con todos los españoles que trabajamos por la libertad y la democracia.

Por eso, esta conmemoración debe ser también la ocasión para celebrar los vínculos que unen estrechamente a nuestros dos países. Unos vínculos contruidos con el calor de nuestros pueblos y un afecto sincero que va mucho más allá de las relaciones de buena vecindad.

España y Francia unen hoy sus fuerzas para luchar de manera conjunta contra quienes siguen manteniendo el recurso a la violencia para imponer la opresión. Los dos países, con los poderosos lazos de la libertad y el respeto que nos unen, vamos a atar de pies y manos al terrorismo hasta que desaparezca de nuestras vidas de una vez y para siempre. Juntos `podemos y juntos lo conseguiremos.

El pueblo español, hoy como entonces, jamás se va doblegar ante la violencia y la sinrazón, porque el árbol de la libertad cuya semilla plantaron aquellos españoles es hoy hermoso y robusto, y desde sus raíces sigue corriendo la savia de un pueblo orgulloso que ama la libertad y la justicia.

Ésa es la tradición que queremos celebrar desde hoy mismo, la de los valores e ideales de libertad, igualdad y justicia que enraizaron entonces en España y que, a pesar de los intentos por acallarlos, ocultarlos y desarraigarlos, han llegado hasta nosotros y nos han convertido en la democracia avanzada que hoy somos.

La función de esta Comisión que hoy se pone en funcionamiento será llevar a cabo, con ese espíritu solidario y abierto que nos proponía Agustín Argüelles, un programa ambicioso de iniciativas y actividades políticas, culturales y de todo tipo destinadas a la celebración del bicentenario de la Guerra de la Independencia y de su significado para nuestro.

Invito, por tanto, a todos los participantes en esta reunión a que pongan todo su empeño en que esta iniciativa sea un gran éxito.

Por mi parte, no tengo duda alguna de que así será.

Muchas gracias.
